



Rocío Chirinos Montalbetti
Directora Institucional, Unir Perú, Universidad
Internacional de la Rioja (España)

La transformación digital de la Escuela

Reflexiones ante un hito histórico que obliga a trabajar en conjunto a través de nuevas herramientas.

El mundo ha cambiado de manera exponencial en estos recientes 90 días. Un hito que jamás hubiéramos imaginado nos ha llevado a la necesidad de vivir ya en la era digital: una crisis de salud originada en Wuhan, el COVID 19; genera una pandemia global; nos vemos en la alternativa más viable para luchar por la vida: quedarnos en casa; la medicina necesita encontrar horizontes para ganar la batalla; los sectores productivos tienen que parar casi en su totalidad; nos encontramos bombardeados de todo tipo de información en las redes sociales y canales online, sin apenas poder distinguir las fuentes confiables de la narrativa irreal revestida de ropaje científico; se impone el teletrabajo; y los niños y jóvenes tienen que dejar de asistir a clases presenciales para recibir la educación formal en sus hogares; la educación a distancia, online o virtual, y/o remota, parece ser el único camino para el desafío de la educación en el Perú este año 2020.

A los historiadores les tocará la difícil tarea de dar una explicación convincente a los cambios



que se están produciendo en la sociedad y en las relaciones humanas, ya que lo que está claro es que nos encontramos ante un cambio de época, de estilos de vida, de manejo de información, de formas de trabajar, que ha llegado también al mundo de la educación.

Educación a distancia

En el Perú, todos los estudiantes de Inicial, Primaria y Secundaria, más de dos millones de niños y jóvenes, deben asistir a clases desde sus hogares; la educación este año escolar 2020 es en la modalidad a distancia. Pero, ¿qué implica la implementación de una educación a distancia? ¿Clases a distancia? Sí, todo el año.

En unas pocas semanas, el año escolar 2020, que debió iniciar en marzo de manera presencial, para los más de dos millones de estudiantes peruanos de Educación Básica Regular, pasó a ser interrumpido bruscamente, el 16 de marzo, para retomar con clases sí, pero en casa. El reinicio de clases escolares en la modalidad presencial, previsto para el 4 de mayo, se prorrogó sin fecha definida como medida preventiva de salud. Y, hoy, expresiones como, clases on line, conectarme con el aula, voy a entrar a la plataforma, el profesor está en la pantalla, se han convertido en el léxico cotidiano de nuestros estudiantes, niños y adolescentes.

Reflexiones ante un hito histórico que obliga a trabajar en conjunto a través de nuevas herramientas.

“...la educación a distancia, online o virtual, y/o remota, parece ser el único camino para el desafío de la educación en el Perú este año 2020”.

Los profesores están en primera fila, deben asumir el reto, sin haberse preparado, de la enseñanza online. Esto nos lleva a pensar en la transformación digital de la enseñanza, pero yo quería en este espacio, compartir algo más trascendental y necesario, ya que no sólo los profesores interactúan con los estudiantes, sino que la escuela interactúa con los padres y es necesaria la transformación digital de la escuela. Un gran desafío.

Comunidad educativa con familias

La escuela, como institución, acoge a un grupo de familias para crear una comunidad educativa a partir de las múltiples relaciones que de

hecho se dan entre padres de familia, hijos, estudiantes, profesores, especialistas, coordinadores y equipo directivo. ¿Qué está ocurriendo en estos momentos? Los hogares se encuentran siendo el refugio de los niños y jóvenes que, confinados, deben asistir a clases online y lograr las competencias que establece el currículo. Las familias se han tenido que reorganizar; en lo físico, creando espacios para las diversas actuaciones de los miembros de cada familia; en lo social, aprendiendo a convivir de una manera distinta; en lo emocional, teniendo que manejar dificultades, temores, inseguridades y situaciones de vulnerabilidad para todos.

No sólo debe prepararse el profesor para impartir una enseñanza digital a lo largo de todo el año; el desafío es necesariamente mayor, es un desafío para los centros educativos y las familias: ambos deben establecer una relación fluida, de acompañamiento, de orientación en momentos difíciles, de compartir un propósito común – la educación de los hijos- y en entornos digitales.

Dejo a consideración algunas preguntas para reflexionar: ¿podrá un profesor sólo, desde su casa, implementar el servicio educativo relacionado con su área de enseñanza?, ¿qué situaciones de aprendizaje se podrán implementar, si los profesores de un nivel no coordinan, no planifican en equipo, no desarrollan espacios integrados para que los estudiantes puedan desde sus hogares aprender a partir de un proyecto o una experiencia concreta?, ¿los niños y jóvenes están acaso preparados para aprender solos, al frente de las pantallas?, ¿Educación online es trasladar a los hogares, con la herramienta digital, los horarios, las clases, los tiempos que se viven en la escuela presencial? y ¿cuál es el rol de los equipos directivos y cuál el de los padres de familia?

El desafío ya se ve que es de una envergadura mucho mayor: la transformación digital de la enseñanza pasa por la transformación digital de la escuela. Se trata de repensar y replantear

la acción de la escuela para lograr escuelas digitales que crean comunidades educativas con las familias.

Pilares básicos de transformación digital

Se propone apoyarse en estos tres pilares básicos.

Primero. Las escuelas digitales que propician la colaboración de los padres.

La educación a distancia sólo podrá lograr sus objetivos si se dirige a la familia, a los padres y madres de familia, si cuenta con ellos como colaboradores en los procesos de aprendizajes de los hijos.

Estamos ante una situación de crisis, que requiere acciones positivas proporcionadas. La escuela presencial es el lugar donde los estudiantes socializan, asisten a clases, juegan en los recreos, interactúan con sus profesores, los profesores comparten experiencias y trabajan en equipo, y las familias reciben el impacto de este inmenso mundo de aprendizaje. Sin embargo, al menos este año, en el Perú, esta realidad será distinta porque la escuela ha entrado en los hogares y todos debemos aprender a movernos en el mundo digital de la enseñanza.

El primer pilar apunta a fortalecer la convocatoria a los padres de familia. Necesitamos directores líderes digitales que se comunican con las familias. La familia es parte esencial en los procesos de aprendizaje de los hijos: y ahora, más. Necesitamos convocar a los padres para que apoyen el quehacer de los hijos. Hay que llegar a ellos, conciliar, acercarnos a sus preocupaciones y necesidades, compartir con los padres las necesidades educativas de sus hijos.

Tarea de la escuela será hacerles partícipes de que son muy necesarios. Para lograrlo, las instituciones educativas deben utilizar los canales de comunicación a través de las múltiples pla-



taformas y aplicaciones digitales que serán la herramienta más adecuada en estos momentos. Una charla virtual, un foro, una clase on line, orientados a compartir con los padres experiencias educativas, necesidades de los hijos, y un elenco de temas que ellos sabrán apreciar siempre que se realicen con información actualizada, oportuna y muy empática.

Segundo. La creatividad para impulsar ecosistemas de aprendizaje en los hogares.

Los colegios deben mostrarse muy creativos para impulsar un ecosistema de aprendizaje en los hogares. Ecosistemas de aprendizaje digital, que cuenta con la interacción de los padres y madres de familia. Los niños aprenderán en el hogar, no en la pantalla. Es el momento de humanizar la enseñanza virtual. Es necesario reforzar las relaciones personales de las que los niños se están viendo privados en estos momentos. Los docentes pueden establecer el momento de "ir al recreo en la casa" o de tener el "club de lectura con mamá", o de impartir un "tutorial de minichef para mis compañeros".

Los hijos desarrollarán competencias como la autonomía en el propio aprendizaje, a partir de experiencias vividas en el hogar; o del trabajo colaborativo, al realizar proyectos en casa con sus padres, como elaborar un presupuesto de ingresos y gastos; o diseñar un plan para el uso compartido de las computadoras. Se requiere creatividad en los docentes, que generan aprendizajes basados en proyectos que nacen de la propia vida doméstica; se trata de pro-

mover aprendizajes activos, en los que los hijos tienen la oportunidad de interactuar con el entorno familiar y trabajar sobre los problemas reales que encuentran en sus propias familias. El aislamiento físico ha creado las condiciones para apelar a aprendizajes prácticos y creativos: proyectos para ordenar la vida familiar o el uso del espacio disponible; organizar tareas y rutinas eficientes; hacer buen uso de los recursos para cubrir las necesidades del hogar. Los aprendizajes priorizados en cada área curricular pueden lograrse a partir de planificaciones compartidas y flexibles, adecuadas al momento actual.

Tercero. La tecnología no es el fin, es el instrumento para aprender.

Es tarea del colegio transmitir a los padres que los hijos no asisten a clases online para aprender a utilizar la tecnología; sino que utilizan la tecnología para lograr competencias, desarrollar cada uno su proyecto de excelencia como personas. Pero esto implica un cambio de visión. Una valoración prioritaria de la necesidad de humanizar el trabajo en línea. La transformación digital debe proponerse, entre sus cometidos, mantener, vigorizar y respaldar ese toque humano que forma parte de nuestra cotidianidad.

Humano es comunicarnos y colaborar. Familia y escuela se unen para educar a los hijos: hay que crear momentos para dialogar, escuchar, atender.

La tecnología nos ofrece diversas formas para interactuar. La interconectividad que propicia la digitalización hace que el flujo de comunicación entre profesores y alumnos, entre padres y docentes, entre directivos y familias, pueda ser constante. La tecnología nos conecta a través del correo electrónico, los chats, las videoconferencias, las plataformas colaborativas, y un mundo de aplicaciones que día a día están a disposición.

Hace unos días, tuve una charla-coloquio digital con los padres de familia de un colegio

en Cajamarca. Se fueron conectando a la plataforma, compartí con ellos algunos valores que pueden desarrollar sus hijos en estos momentos: aprender a compartir, a tolerar, a ser solidarios, a cuidar la salud viviendo lo que nos señalan las autoridades sanitarias.

Los padres participaron, agradecieron, estaban muy atentos. Los profesores deben ser creativos, deben promover experiencias de aprendizaje; no sólo dar una clase.

Es necesaria una colaboración mutua y diferenciada a la vez. Los padres no son docentes de sus hijos, pero necesitamos que acompañen a sus hijos, que estén cerca, que muestren interés por sus proyectos y actividades. Que apoyen a los hijos en seguridad digital: cuidar la salud física, mental y psíquica de los hijos. Los pequeños no deberían pasar más de una hora frente a la pantalla y, progresivamente, en cada etapa de maduración, los niños y jóvenes también deberán autorregular los momentos que transcurren en la computadora o tablet.

La emergencia sanitaria que vivimos en el Perú y en el mundo, hace que sea necesario escuchar a los estudiantes y a sus familias; conocer sus dificultades; establecer canales para acoger la inquietud de los padres y orientarlos. Un reto para cada institución educativa. La transformación digital de la escuela es la base para la transformación digital de la enseñanza.

Los tiempos son distintos. La educación no deja de ser el reflejo de la sociedad, en este caso una sociedad cambiante y que avanza hacia la transformación digital. Por eso mismo es tan importante que las instituciones educativas se adapten a los nuevos retos y necesidades sociales. La interacción fluida y basada en la confianza del centro educativo con los padres de familia, en un mundo digital, no sólo es posible, sino necesaria.